

Jesús, María y José

Turrónes, mazapanes, polvorones, mantecados, champanes, sidras,... El niño Jesús que, entre pajas, sonríe en el portal. La Virgen María que lo mira con amor como cualquier madre. San José, el padre que, en silencio, va viendo como transcurren los hechos. Reserva la Iglesia para estas fechas un recuerdo para la Sagrada Familia de Belén. Jesús, María y José. "Papá, ¡más turrón!" "Mamá, ¡más dinero que esta noche voy de fiesta!" "Padres, ¡más televisión!" ¡Más juguetes! ¡Más cosas! Oye, ¡no dejaréis que vuestro hijo o hija se quede atrás! No sea que no se realice como persona y que los demás piensen que no se puede hacer frente desde la familia a una serie de gastos y de estilos que es lo que hoy pide la sociedad. ¡Un carajo! Porque podría seguir.

Hoy, que estoy donde estoy, se nota que los que mandan en casa son los hijos y las hijas casi desde que nacen, que se les da todo aquello que piden y más, que no se sabe lo que es luchar por las cosas quizá porque todo lo han tenido casi sin pedirlo simplemente desde unas cuantas lágrimas, que se tiene derecho a todo sin pensar en el esfuerzo que cuesta. Y ves a padres sacrificados con cara marcada por el sufrimiento del trabajo y de la entrega con las arrugas que da el estar pensando cómo educar mejor a los hijos. Y ves los surcos y las ojeras de pensar: "Yo no tuve esto o aquello y ahora que puedo, voy a ofrecerse a mis hijos para que ellos sí disfruten lo que yo no pude y para que ellos vivan lo que yo no viví". Y ves a padres y a madres trabajando y entregando hasta la última gota de su sudor para que el niño o la niña reciban la buena educación que ellos no pudieron: "Qué lleguen a algo en la vida". Y ¡cuidado! con alegría porque ven crecer al hijo y a la hija contentos pero, ¡un secreto a voces! siguen siendo infelices aunque se les da de todo. ¿Por qué será? Todos los adelantos y los caprichos pero igual de desencantados de la vida que hace un siglo y exigiendo felicidad desde el dinero. Toda la educación y todo el saber desaprovechados por que, simplemente, no me gusta o no me apetece. ¡Ya está bien! ¿Dónde está esa autoridad comprensiva pero exigente pero comprensiva que hace falta en casa?

Sagradas Familias de 1995 ¿cómo estáis educando a vuestros hijos? Cosas muy bonitas se

EN LA FAMILIA
SE COMPARTE
EL PAN DE
LA TERNURA, DE
LA COMPRESION
MUTUA Y
DEL PERDON



vienen diciendo sobre la familia en estos últimos tiempos. Vosotros, padres, sabéis qué es lo que tenéis que hacer, sabéis cuál es la mejor forma de hacerlos crecer como árboles rectos que miran al cielo. Comprensión, cariño, amor, hogar y también exigencia, seriedad, educación, autoridad. Vosotros sabéis cómo hacerlo. Y que el hogar de Belén que ahora está en vuestra casa sepa crecer como aquel y ser ejemplo para todos.

Miguel A. Jiménez